

DE LO ANALÍTICO Y LO SINTÉTICO A LO SINALÓGICO.

A medida que nos aproximamos al primer cuarto del siglo XXI, se hace evidente el fracaso de la Posmodernidad como marco rector del pensamiento contemporáneo. Este fracaso radica en la exaltación de una retórica que privilegió el deseo sobre la realidad, la emoción sobre la cognición y el colectivismo sobre el individuo. Las visiones políticamente correctas, saturadas de paradojas y enantiomorfias en su esencia, encontraron justificación en una autopercepción de bondad que veía en el prójimo la encarnación de la maldad. Esta actitud sirvió de pretexto para la cancelación, el abuso ideológico y la imposición de narrativas que disfrazaban un vacío analítico con una supuesta virtud moral. Lejos de abordar las anomalías desde un enfoque maduro y responsable, este discurso reivindicacionista optó por la evasión y la imposición de imposturas intelectuales.

El agotamiento de los enfoques analíticos pero reduccionistas de la realidad dejó un vacío que fue rápidamente ocupado por un movimiento nutrido de resentimiento, marginación y odio. Este movimiento, con la colaboración de sectores del *establishment* igualmente anómalos, creó un terreno fértil para la proliferación de relatos aberrantes disfrazados de verdades incuestionables. Estas narrativas, más políticas que racionales, distorsionaron herramientas del pensamiento integrador, como la analogía, la comparación y los recursos holísticos, utilizándolos para justificar creencias en lugar de buscar una comprensión más profunda de la realidad. Así, lo que originalmente podía haber sido un enfoque legítimo y enriquecedor se desvirtuó, alimentando ideologías desconectadas de los índices de realidad y de un criterio de verdad que, como *symplekè*, debería reflejar la correspondencia entre el decir y el suceder de los fenómenos.

La idea del holismo, entendida como la concepción de que el todo es más que la suma de sus partes y que sus características no pueden explicarse únicamente a través de sus componentes individuales, fue distorsionada en este proceso. En lugar de contribuir a una comprensión genuinamente integradora, esta perspectiva degeneró en una herramienta para la creación de cosmovisiones parciales y descontextualizadas, basadas en una idealización irreal de la complejidad del mundo. Así, la Posmodernidad exhibió el peor rostro de las aproximaciones holísticas, utilizando ‘pensamientos utópicos’ y ‘pensamientos Alicia’ que terminaron por convertirse en ideologías rígidas y totalizadoras.

A pesar de sus méritos iniciales, el holismo en manos de la Posmodernidad resultó ser tan unilateral como el atomismo que pretendía superar. Ambos enfoques fracasaron al tratar al todo y a las partes como absolutos, ignorando las estructuras intermedias, las sub-totalidades y las jerarquías necesarias para entender la complejidad de los sistemas. La dicotomía histórica entre dualismo y monismo, central en el pensamiento filosófico y científico, ejemplifica este fracaso. Mientras el dualismo cartesiano dividió mente y cuerpo como esferas independientes, fragmentando el estudio de los sistemas complejos, el monismo, tanto en su versión materialista como idealista, redujo la realidad a un único plano de análisis, ignorando las interacciones entre sus distintas dimensiones.

Esta fragmentación conceptual permitió la emergencia de un pensamiento reduccionista que desplazó la razón en favor de lo emocional, el deseo y las creencias. Superar esta división es esencial para alcanzar una visión integradora que permita comprender las interacciones entre la mente, el cuerpo y el mundo como un sistema interdependiente. En este esfuerzo, el Bioanálisis ofrece una propuesta que retoma la búsqueda del logos, alejándose de las dicotomías simplificadoras y proponiendo un marco epistemológico que distingue tres momentos del logos: lo dicotómico-analítico, lo holístico-sintético y lo holótico-sinalógico.

De hecho, el Bioanálisis, propone que superar esta fragmentación conceptual requiere una epistemología que vaya más allá de lo analítico y lo sintético, hacia un enfoque sinalógico. Lo sinalógico, inspirado en

el pensamiento de Gustavo Bueno, se refiere a una manera de integrar elementos diversos en una totalidad coherente y dinámica. Este enfoque reconoce la existencia de similitudes y correspondencias estructurales entre partes y todo, sin reducirlas a una simple suma ni absolutizarlas como entidades separadas. Según Bueno, lo sinalógico establece una relación entre términos que, aunque diferentes, participan mutuamente en una estructura jerárquica que les confiere significado y función dentro del sistema.

Lo sinalógico, en este sentido, no solo integra lo analítico (que descompone y separa) y lo sintético (que une y totaliza), sino que añade una dimensión relacional y funcional que permite comprender las interacciones y los significados emergentes. Este enfoque es particularmente útil en el estudio de sistemas complejos, como el cuerpo humano, las dinámicas sociales o los procesos psíquicos, donde las partes interactúan no solo dentro de su contexto inmediato, sino también en relación con totalidades mayores que las contienen.

El pensamiento de Sándor Ferenczi, desde sus primeros escritos en Budapest hasta sus últimas propuestas bioanalíticas, representa un ejemplo de cómo abordar la realidad desde un enfoque integrador y constructivo. Su trabajo utilizó la analogía, la comparación y la síntesis para explorar las interrelaciones entre lo biológico y lo psicológico, dando lugar a un marco epistemológico que denominamos Constructivismo Monolético. Este enfoque reconoce que la realidad está compuesta por holones, dintornos, contornos y entornos que, aunque aparentemente contradictorios, son complementarios en su esencia. Al superar las simplificaciones del pensamiento dicotómico, Ferenczi propuso una visión interdisciplinaria y enriquecedora que distingue entre lo verdadero y lo provisional, buscando conexiones e interdependencias en lugar de polarizaciones irreconciliables.

Desde esta perspectiva, el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético ofrecen una epistemología renovada para enfrentar la complejidad del mundo contemporáneo. Esta propuesta no solo permite una comprensión más profunda de los sistemas interdependientes, sino que también recupera la razón como facultad cognoscente, alejándose de los excesos posmodernos y retomando el camino hacia un logos integrador y transformador.

INDEPSI.

ALSF

Volver News-28-ALSF